

# EL EJERCITO Y EL PUEBLO VISIGODO DESDE SU INSTALACION EN EL IMPERIO HASTA EL REINO VISIGODO DE TOLOSA

DIONISIO PÉREZ SÁNCHEZ

En este artículo vamos a estudiar el mundo visigodo en el momento comprendido entre la época inmediatamente anterior a su instalación en el Imperio Romano, antes de cruzar el Danubio, y su instalación en los territorios de la Galia que les fueron asignados por la autoridad imperial.

Este período de tiempo de alrededor de un siglo es decisivo para la configuración de una serie de realidades socioeconómicas, que sin perjuicio de una evolución posterior, van a sentar las bases de lo que será el reino de Tolosa y con posterioridad, el reino de Toledo.

Antes que nada consideramos justo el resaltar la fundamental aportación que para este período en particular y para toda la historia del mundo germánico en general constituye la ininterrumpida labor de investigación del historiador inglés E. A. Thompson, cuyos estudios y la gran mayoría de sus conclusiones vamos a seguir de ahora en adelante de una forma muy estrecha<sup>1</sup>.

En primer lugar hay que hacer notar que los visigodos pasan los tres primeros cuartos del siglo IV viviendo en la Dacia. Por tanto la influencia romana sobre este pueblo fue mayor que sobre cualquier otro pueblo germano<sup>2</sup>.

Es decir, que cuando los visigodos, debido al ataque huno, cruzan el Danubio y son admitidos por Roma están bastante familiarizados con la vida y las costumbres que se desarrollaban a este lado del río que servía como frontera.

B. y P. Scardigli<sup>3</sup> piensan que la influencia dacio-romana sobre la estructura político-social goda se puede concretar atendiendo a cuatro consecuencias de todo punto decisivas: consolidación progresiva de la organización estatal, paso de la gran familia a la organización familiar más pequeña, establecimiento del patrimonio privado y aumento del poder del príncipe territorial cuya culminación sería el ejemplo de Alarico.

Por supuesto estas alteraciones en el seno de la sociedad no se producirían de una forma automática, sino que más bien tendrían lugar a lo largo del tiempo de una forma lenta. Todo ello viene dado por la toma de contacto que se produce

<sup>1</sup> Como obras más significativas de E. A. Thompson destacamos a este respecto: "The Settlement of the Barbarians in Southern Gaul", *JRS*, XLVI (1956), 65-75. "The Visigoths from Fritigern to Euric", *Historia*, XII (1963), 105-126. *The Early Germans*, Oxford 1965. *The Visigoths in the time of Ulfila*, Oxford 1966. *Los godos en España*, Madrid 1971.

<sup>2</sup> E. A. Thompson, *The Visigoths in the time of Ulfilas*, Oxford 1966, 6.

<sup>3</sup> B. y P. Scardigli, "I rapporti fra Goti e Romani nel III e IV secolo", *Romanobarbarica*, I (1976), 261-195, 273.

entre bárbaros y romanos y la progresiva asimilación por parte de los últimos de los primeros. Una de las razones más importantes sobre las que va a girar este acercamiento es el aspecto militar, que por supuesto no podemos desligar de una serie de aspectos más generales en los que va inserto.

Por tanto hay que hacer mención de dos hechos paralelos e igualmente importantes: por un lado el peso irrefutable del mundo romano y de otra parte la evolución interna que está sufriendo la sociedad goda.

La organización tribal está en crisis y surgen una serie de elementos nuevos que suponen la ruptura cada vez mayor de las características que configuran la antigua sociedad, que se basa en relaciones de parentesco, en una escasa desigualdad social con una idea de la propiedad comunal todavía bastante arraigada.

Los nuevos factores los podemos concretar en la mayor importancia que va adquiriendo la propiedad privada, cuya concentración aumenta fundamentalmente en base a bienes muebles, tales como el ganado, la constitución de clientelas dejando al margen los aspectos puramente tribales, y como consecuencia de lo anterior la aparición de una nobleza que basa su poder y riqueza en el hecho de poseer mayor o menor cantidad de propiedades y el tener a su disposición un número de personas, que se le unen ante la posibilidad de poder beneficiarse de esta asociación.

Por otro lado y como una muestra de la progresiva diferenciación social contamos con la existencia de esclavos cuyo origen podría deberse o bien a un empobrecimiento extremo que les obligase a venderse a otras personas más pudientes, o bien a la esclavitud procedente de campañas bélicas<sup>4</sup>. También tenemos constancia de visigodos que son vendidos como esclavos a los romanos con la finalidad de trabajar en los latifundios o de realizar cualquier otra actividad, por ejemplo en la minería.

Sin embargo hay todavía un hecho de suma importancia que por ahora impide la homologación de ambas sociedades y éste consiste en la inexistencia de la idea de Estado, de una unidad supratribal duradera que, superando los propios esquemas organizativos germánicos, posibilitase a los «*optimates*» godos el poder imponer su voluntad a la población en su conjunto. El período comprendido entre los años 376 y 418 supone la destrucción total de la vieja organización social y su sustitución por otra que dio a los nobles godos una maquinaria coercitiva capaz de controlar al resto de la sociedad globalmente<sup>5</sup>.

De todos modos hasta la culminación de este proceso que se concreta en el asentamiento en las Galias las uniones entre las tribus eran esporádicas y con una clara finalidad militar. La falta de centralización se advierte en la derrota sufrida por Atanarico ante los hunos<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> La existencia de esclavos en la sociedad visigoda la podemos ver en SHA, *Claud.* VI. 6: *Trecenta viginti milia armatorum fuerunt adde servos adde familias...* Amm. Marc. *Rerum Gestarum libri quae supersunt* XXXI, 6, 5. Jordanes, *Get.* XXVI, 135: *sed iam mancipiis et suppellectile deficientibus filios eorum avarus mercator victus necessitate exposcit. hant enim secus parentes faciunt salute suorum pignorum providentes: faciliusque deliberant ingenuitatem perire quam vitam, dum misericorditer alendus quis venditur quam moriturus servatur. contigit etenim illo sub tempore erumnoso, Lupicinus ut ductor Romanorum Fritigernum Gothorum regulum in convivio invitaret dolumque ei, ut post exitus docuit, moliretur.*

<sup>5</sup> E. A. Thompson, *The Visigoths in the time...*, 55. En la p. 66 también se afirma que tras su instalación en el Imperio en el 376 el nexo familiar y los *pagi* dejaron de tener una existencia significativa.

<sup>6</sup> E. A. Thompson, *op. cit.*, 46. Citando a Amm. Marc. XXXI, 3, 8 y XXXI, 6, 1: *Hoc*

Fundamentalmente van a ser dos los puntos de contacto entre visigodos y romanos: por un lado las relaciones de carácter comercial y por otro aquéllas que venían dadas por la participación de los primeros en el ejército imperial, y por las confrontaciones bélicas entre ambos, en definitiva el aspecto militar.

Las relaciones comerciales van a ser motivadas por la imposibilidad de los germanos de autoabastecerse únicamente en base a sus dedicaciones de tipo agrícola y pastoralista, por lo que tenían que recurrir al aprovisionamiento de grano que les proporcionaban los romanos. Esto era debido sin duda a la superpoblación y a la falta de alimentos<sup>7</sup>, problema que, agravado enormemente en el momento inmediatamente posterior a su asentamiento en el Imperio tras el cruce del Danubio, fue aprovechado por los romanos para conseguir mayores prestaciones militares godas y por algunos personajes en particular para enriquecerse a costa de este comercio en perjuicio de los receptores del grano imperial<sup>8</sup>.

Ya desde tiempos de Constantino vemos a los visigodos con el «status» de federados y recibiendo subsidios<sup>9</sup>. Sin embargo en momentos en los que se producían enfrentamientos una de las formas que tenían los romanos de controlar la situación era cortar el suministro de víveres además de emprender excursiones militares de castigo<sup>10</sup>.

Por tanto vemos cómo la participación de los visigodos en el ejército imperial era algo normal y deseado por los romanos. Esta participación se realizaría de forma individual o por parte de núcleos reducidos pues una unidad duradera no era posible en estos momentos y la confederación de tribus sólo tendría un carácter temporal<sup>11</sup>. Será tras el paso del Danubio debido al ataque huno y más tarde con el «foedus» firmado entre Teodosio y Fritigerno el 3 de octubre del 382 cuando el grueso del ejército godo servirá al Imperio bajo sus propios jefes a título de federados<sup>12</sup>.

Vamos pues a intentar trazar la evolución sufrida por la organización social, viéndola como una consecuencia clara de estas alteraciones.

Se pueden establecer tres niveles a través de los cuales los visigodos se vinculaban a las empresas bélicas. En primer lugar contamos con la participación a título

*gestorum textu circumlato nuntiis densis, Sueridus et Colias (Gothorum optimates) cum populis suis longe ante suscepti, et curare apud Hadrianopolim hiberna dispositi, salutem suam ducentes antiquissimam omnium, otiosis animis accidentia cuncta contuebantur.*

<sup>7</sup> B. y P. Scardigli, *op. cit.*, 264.

<sup>8</sup> E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*, Paris (1949-59), vol. I, 188-9. Caso del comes rei militaris Lupicino y del duque Máximo, que venden los víveres a precios usurarios; Amm. Marc. XXXI, 4, 4 y XXVII, 5, 7: *Aderant post diversos triennii casus finiendi belli materiae tempestivae. Prima quod ex principis diuturna permansione metus augebatur hostilis, dein quod commerciis vetitis ultima necessariorum inopia barbari stringebantur, adeo ut, legatos supplices saepe mittentes, venialem poscerent pacem.* Los godos piden la paz a los romanos, pues tras tres años de estancia en sus territorios y habiéndoles sido cortado el suministro, su situación era extrema.

<sup>9</sup> Jordanes *Get.* XXI, 112: *nam et ut famosissimam et Romae emulam in suo nomine conderet civitatem, Gothorum interfuit operatio, qui foedus inito cum imperatore quadraginta suorum milia illi in solacio contra gentes varias obtulere; quorum et numerus et militusque ad praesens in re publica ncominatur, id est foederati. tunc etenim sub Ariarici et Aorici regum suorum florebant imperio, post quorum decessum successor regni extitit Geberich virtutis et nobilitatis eximius.*

<sup>10</sup> E. A. Thompson, *op. cit.*, 10-12.

<sup>11</sup> E. A. Thompson, *op. cit.*, 44.

<sup>12</sup> Zósimo, *Historia Nova*, IV, 40.

individual de los miembros de este pueblo en el ejército romano. Estarían encuadrados en las filas imperiales bajo el mando de oficiales romanos<sup>13</sup> y es lógico suponer que se verían sometidos al mismo trato y a las normas vigentes en este momento. Esta creemos que fue en definitiva una primera toma de contacto con la organización militar romana. Además del acuerdo con Constantino del año 324 citado por Jordanes tenemos noticia por Amiano Marcelino de la participación de los visigodos en las tropas romanas como «auxilia»<sup>14</sup>. Estos soldados recibirían una paga a cambio de sus servicios y seguramente una vez concluidos éstos volverían a sus hogares donde quizá, debido a su alto número, influyesen de alguna forma en la estructura organizativa militar goda. De todos modos no lo podemos afirmar de una forma clara, pues las fuentes que nos hablan de ello son muy escasas y la información al respecto prácticamente nula. De todos modos cuando los visigodos se asienten en tierras romanas el año 376 y en general durante toda la historia del último cuarto y de principios del siglo V se puede advertir con mayor claridad la incidencia de las formas militares romanas. En este sentido es fundamental el papel desempeñado por Teodosio que propicia y consigue un acercamiento entre bárbaros y romanos tras el desastre de Adrianópolis<sup>15</sup>. De todos modos aquí ya se trata de la totalidad del pueblo y no de individuos aislados. La importancia de estos hechos será analizada más adelante.

Vamos a pasar ahora a estudiar los dos niveles restantes, que están bastante entrelazados, y que se refieren a la existencia de confederaciones de tribus con fines militares y de comitivas de «*optimates*» que serían una especie de ejércitos privados. Pero hay un momento en que estas formas se confunden y se produce una simultaneidad en sus apariciones. Estos hechos nos hablan de que hay una dualidad, una concepción distinta sobre cómo ha de articularse el ejército: sobre si éste ha de seguir las directrices tradicionales del mundo germánico, esto es, el estar compuesto por individuos con una escasa diferenciación en cuanto a su «*status*» socioeconómico, con una primacía de aspectos tales como el parentesco, una idea comunal de los bienes, etc., o bien si ha de atender a ideas nuevas más en conexión con formaciones sociales afines al mundo romano y representadas por la aparición y reforzamiento de las comitivas. Todo ello no es nada más que la manifestación evidente de dos formas de sociedad antagónicas, una en retroceso y la otra abriéndose camino progresivamente. Este enfrentamiento, que en definitiva suponía la supremacía de la gran masa de la población goda o la de los «*optimates*», fue largo, hasta el 418, y el papel del ejército en este proceso ha de ser tenido en cuenta pues la conversión, una vez en el ejército de Teodosio, de los «*optimates*» en oficiales y del resto de los godos en clase de tropa supuso la apa-

<sup>13</sup> Amm. Marc., XXXI, 16, 8.

<sup>14</sup> Amm. Marc., XX, 8, 1.

<sup>15</sup> En un principio los visigodos fueron bien recibidos en el ejército, pues además de ser buenos soldados la conscripción anual de reclutas de entre los provinciales daría lugar a su pago en oro con los consiguientes beneficios para el Estado: Amm. Marc. XXXI, 4, 4 y XXX, 4, 1: *Haec per Gallias et latus agebantur arctoum. At in eois partibus alto externorum silentio, intestina pernicies augebatur, per Valentis amicos et proximos, apud quos honestate utilitas erat antiquior. Navabatur enim opera diligens, ut homo rigidus audire cupiens lites, a studio iudicandi revocaretur, metu ne ita ut Iuliani temporibus, defensione innocentiae respirante, frangeretur potentium tumor, assumpta licentia latius solitus evagari.*

rición de un mecanismo a través del cual los primeros intentasen consolidar su dominación<sup>16</sup>.

Hablamos de simultaneidad de estos dos hechos pues en el momento en que la confederación de tribus se enfrentase contra los romanos o contra cualquier otro pueblo bárbaro coexistirían en el ejército estos dos fenómenos tan dispares. Amiano Marcelino, que es nuestra fuente más valiosa para el conocimiento de la segunda mitad del siglo IV, nos informa en primer lugar de la existencia de comitivas godas. Así vemos cómo en el año 362 Juliano ha de emprender la reparación de ciudades de la Tracia y de fortificaciones en las fronteras<sup>17</sup>. Dedicó especial atención el emperador a las tropas del Danubio que combatían a los bárbaros (godos) proveyéndolos de todo lo necesario. Pensamos, de igual modo que Thompson, que estos ataques provenían de comitivas de «*optimates*» godos<sup>18</sup> que obtenían un botín considerable si culminaban con éxito estas expediciones. Tres años después Amiano nos vuelve a hablar de este hecho, ahora extendido además de la Tracia a Panonia<sup>19</sup>.

Una vez que los visigodos son derrotados por los hunos se congregan ante la frontera romana y piden ser admitidos. Comienza aquí un período de seis años que va a finalizar con el «*foedus*» del 382. En este lapso de tiempo las relaciones entre ambos pueblos van a ser más bien hostiles y ello sin duda fue debido principalmente al papel negativo desempeñado por Roma. El emperador Valente accedería a la entrada de los bárbaros pero ésta se realizó en condiciones realmente humillantes para los peticionarios. Los visigodos pasarían el Danubio desarmados<sup>20</sup>.

Los primeros en ser recibidos son Fritigerno y Alavivo. Valente al mismo tiempo da órdenes de que se les provea con comida y campos para cultivar<sup>21</sup>. Si a esto sumamos el juicio emitido por Valente en el sentido de que los recién llegados serían buenos combatientes y por tanto, su incorporación al ejército positiva, no habría lugar para malos entendimientos. Sin embargo estas declaraciones de buena voluntad no se correspondieron con la realidad. Prueba de ello es el descontento que pronto surgió entre la población goda: los campos no debían de ser muy fértiles y las promesas de entregas de subsidios no se llevaron a la práctica.

Parece ser que el causante de todo esto fue el «*comes rei militaris*» Lupicino, quien no entregaba suficientes suministros y quizá, seguramente, deseaba enriquecerse comerciando, con el consiguiente perjuicio para los godos<sup>22</sup>. Estos reaccionaron en contra de esta situación y comienza una campaña en gran escala de saqueo de la Tracia para conseguir lo que se les niega. En un enfrentamiento en

<sup>16</sup> E. A. Thompson, "The Visigoths from Fritigern to Euric", *Historia* XII (1963), 105. El autor piensa que hay falta de pruebas al respecto. También, y siguiendo a Mommsen, cree que los jefes y consejeros serían los depositarios de los subsidios anuales de grano y de las paga; además serían ellos mismos los encargados de distribuirlos en su totalidad o parcialmente.

<sup>17</sup> Amm. Marc. XXIII, 2, 7: *Unde contractis copiis omnibus, Mesopotamiam prope signa commovit, ut fama de se nulla praeversa id enim curatius observarat, improvisus Assyrios occuparet. Denique cum exercitu et Scytharum auxiliis, Euphrate navali ponte Transmisso, venit ad Batnas, municipium Osdroenae, ibique illaetabile portentum offendit.*

<sup>18</sup> E. A. Thompson, *The Visigoths in the time...*, 14.

<sup>19</sup> Amm. Marc. XXVI, 4, 5.

<sup>20</sup> J. C. Rolfe, Amm. Marc. *Rerum gestarum libri qui supersunt*, Loeb Classical Library, Londres (1964), vol. III, 406, n. 1.

<sup>21</sup> Amm. Marc. XXXI, 4, 5.

<sup>22</sup> Amm. Marc. XXXI, 4, 11.

el año 376 derrotan a Lupicino y se apoderan del armamento de los vencidos<sup>23</sup>. Esto debió significar una gran victoria moral para los godos, pues en los años siguientes continúan sus acciones de pillaje, obteniendo un botín importante, seguramente destinado a su manutención. Ricas villas romanas de la zona son asaltadas con la colaboración de la población indígena: bien soldados desertores unidos a la causa bárbara<sup>24</sup> o bien población civil que les ayuda a la localización de almacenes de grano, refugios secretos, oro... todo ello debido según Amiano a la imposibilidad por parte de la población perteneciente a estas capas humildes de soportar por más tiempo la carga de los impuestos<sup>25</sup>. Se trataría fundamentalmente de colonos, esclavos, obreros de las minas..., quienes es lógico pensar que se sumasen a los godos no como un grupo homogéneo e indiferenciado sino más bien teniendo en cuenta su «*status*» social. Creemos que hay que evitar la idea de que entre los visigodos existía ya en este momento una gran igualdad y de que todos tenían una condición social parecida. Al contrario estas campañas depredatorias supusieron un reforzamiento aún mayor de los «*optimates*» en cuanto al dominio efectivo del conjunto de la población y ello aún más en una situación como la actual, en la que ellos eran realmente los que debían mantenerla. Las relaciones de dependencia habrían de incrementarse en este período. Por tanto, estos colonos y esclavos conservarían su situación, adecuada a la sociedad goda donde quizá el grado de complejidad social no fuese tan grande. De hecho vemos cómo el papel decisivo es el desempeñado por la asamblea de notables: una tregua acordada con anterioridad al 376 fue protagonizada por la parte romana por un lado y por los notables visigodos, al mando de los cuales estaría Atanarico, por el otro<sup>26</sup>. De todos modos este liderazgo no estaba del todo consolidado pues los godos el 376 abandonan a su jefe y se asientan en la Tracia<sup>27</sup>, aunque la asamblea de los guerreros como tal no existiría en el siglo IV, y seguramente era inexistente cualquier tipo de asamblea multitudinaria con carácter decisivo<sup>28</sup>.

Ante estos hechos es lógico pensar en una respuesta militar romana que intentase cortar el pillaje bárbaro. El ejército imperial se caracterizaba por una gran organización y por su disciplina. Frente a él nos encontramos con un pueblo con un gran desconocimiento de la táctica militar, sin bases de aprovisionamiento y por ello blanco fácil para los romanos. Los visigodos en la Dacia vivían en «*aldeas abiertas*», sin fortificaciones<sup>29</sup>. Los romanos pronto aprendieron que el tomar estos poblados suponía desligar a los guerreros de sus bases de aprovisionamiento, y lo llevaban a la práctica. Así en el año 375 Valentiniano se dirige contra los cuados cruzando el Danubio, quema sus aldeas y mata bárbaros de todas las edades. Una vez

<sup>23</sup> Amm. Marc. XXXI, 5, 9. En XXXI, 6, 3. los jefes godos Suerido y Colia harían lo mismo uniéndose a Fritigerno.

<sup>24</sup> Amm. Marc. XXXI, 6, 5.

<sup>25</sup> Amm. Marc. XXXI, 6, 7: *Nec quicquam nisi inaccessum et devium praeceuntibus eisdem mansit intactum. Sine distantia enim aetatis vel sexus, caedibus incendiorumque magnitudine cuncta flagrabant, abstractisque ab ipso uberum suctu parvulis et necatis, raptae sunt matres et viduatae maritis coniuges ante oculos caesis, et puberes adultique pueri per parentum cadavera tracti sunt.*

<sup>26</sup> Amm. Marc. XXVII, 5, 9. También Thompson, *The Visigoths in the time...*, 41.

<sup>27</sup> Amm. Marc. XXXI, 3, 8.

<sup>28</sup> E. A. Thompson, *The Visigoths in the time...*, 48-50. En este punto radicaría la principal diferencia con respecto a los tiempos de Tácito.

<sup>29</sup> E. A. Thompson, *The Visigoths in the time...*, 6-7.

tomados estos enclaves neurálgicos pronto es acordada la paz. Con anterioridad, en el año 368, el «*magister peditum*» Arintheo se dirige a los poblados godos y toma consigo parte de las familias, como rehenes, y antes de que pudieran refugiarse en las montañas, que sería forma de ponerse a salvo<sup>30</sup>. Los visigodos pronto debieron de ser conscientes, tras pasar el Danubio, de este problema. Así vemos cómo en el año 378, antes de la batalla de Adrianópolis, y tras una serie de expediciones de pillaje, los componentes de estas bandas se dirigen con un rico botín al macizo montañoso de Rodope, cerca de Adrianópolis. Seguramente en este enclave y en un lugar secreto tendrían los godos su cuartel general, donde estarían refugiadas las familias, siendo punto de partida y llegada de las «*razzias*» que tendrían como finalidad obtener fundamentalmente alimentos y objetos de primera necesidad.

Por supuesto, y debido a esta precariedad, no podría llevarse a cabo otra estrategia que la de la «*guerra de guerrillas*»<sup>31</sup>, aunque en determinado momento se llegase a configurar un ejército de notables proporciones, aun mayor que el romano<sup>32</sup>, pero esto sería una excepción. A ello hay que unir el gran primitivismo y la escasez del armamento godo. Pruebo de ello es el gran interés en apoderarse de las armas romanas tras un enfrentamiento, expoliando los cadáveres de los soldados imperiales caídos en combate<sup>33</sup>. En una batalla contra los jefes militares Profuturo y Trajano el año 376 se habla de grandes garrotes endurecidos al fuego («*ingentes clavas*») <sup>34</sup>. Además las formas de guerrear, quizás debido a la coyuntura, pero principalmente a su desconocimiento de tácticas más avanzadas, les obligaba a utilizar métodos sorpresivos como las emboscadas, y defensas tales como el hacer un círculo con sus propios carros<sup>35</sup>.

De todos modos el ejemplo más representativo de la forma de lucha de los visigodos es el sitio de Adrianópolis. Además de volver a repetirse lo dicho anteriormente, vemos cómo por un lado este pueblo se siente aterrorizado ante el uso que los romanos hacen de su artillería<sup>36</sup>, por otra parte, siguiendo la narración de una persona con gran experiencia militar como Amiano, no habría un orden en sus

<sup>30</sup> Amm. Marc. XXX, 5, 14; XXVII, 5, 4: *Ne igitur aestate omni consumpta, sine ullo remearet effectu, Arintheo magistro peditum misso cum praedatoris globis, familiarum rapuit partem, quae antequam ad dirupta venirent et flexuosa, capi potuerunt, per plana camporum errantes. Hocque tantum, quod fors dederat, impetrato, redit cum suis innoxius, nec illato gravi vulnere nec accepto.*

<sup>31</sup> Prueba de esto en Amm. Marc. XXXI, 11, 4.

<sup>32</sup> Aparte de la batalla de Adrianópolis la narrada por Amiano en XXXI, 7, 5.

<sup>33</sup> Amm. Marc. XXXI, 5, 5; XXXI, 5, 9;

XXXI, 6, 3; XXXI, 15, 11.

<sup>34</sup> Amm. Marc. XXXI, 7, 12-13.

<sup>35</sup> Amm. Marc. XXXI, 7, 5. Igual en Adrianópolis: XXXI, 12, 11: *Decursis itaque viarum spatiis confragosis, cum in medium torridus procederet dies, octava tandem hora hostium carpenta cernuntur, quae ad speciem rotunditatis detornatae digesta exploratorum relatione affirmabantur... Atque (ut mos est) ululante barbara plebe ferum et triste, Romani duces aciem instruxere, et anteposito dextro cornu equitum primo, peditatus pars maxima subsidebat.*

<sup>36</sup> Amm. Marc. XXXI, 15, 12: *Dedit autem rebus ita flagrantibus grave momentum casus admodum inopinatus. Scorpio genus tormenti, quem onagrum sermo vulgaris appellat, e regione contra hostium aciem densam locatus, lapidem contorsit ingentem, qui licet humo frustra illisus est, visus tamen ita eos metu exanimavit, ut stupore spectaculi novi, cedentes e medio, abire temptarent.*

ataques, se trataba más bien de embestidas espontáneas que no obtenían ningún resultado positivo <sup>37</sup>.

Todo ello nos hace pensar sobre cuál podría ser, en caso de que existiese, la estructuración militar visigoda en estos momentos. Más adelante veremos una serie de puntos de vista que intentan ser una respuesta a este problema. Por nuestra parte, y sin negar el hecho de que se diesen asociaciones militares más o menos estables, pensamos que se trataría más bien de formas con un carácter tribal, regresivo y, al margen de las comitivas de los «*optimates*» godos, de una ineficacia probada. De todos modos lo que está claro, a pesar de que durante muchos años hubiese habido una incorporación muy numerosa al ejército romano por parte goda, es que este caos, esta falta de orden de la que nos habla Amiano, nos plantea la pregunta de si realmente existía una organización como tal de este ejército, con un carácter permanente y con una articulación en base a unidades tales como la legión romana. Creemos, tomando como base este texto <sup>38</sup> y todo lo anteriormente expuesto, que más que un ejército organizado se trataba de un conglomerado de bandas, en el que las comitivas jugaron un papel importante, que se unían en momentos definidos pero de una forma coyuntural. Por otro lado y debido a ésto carecería de una infraestructura que posibilitase un suministro de aspectos varios (comida, armamento, vestido, paga...). Todo ello es muestra de alguna forma de una sociedad que todavía carece de una serie de instituciones como la militar, reglamentada, y podemos ver este aspecto del ejército como una expresión de la crisis de valores en retroceso y como una muestra de los cambios que se están operando en el seno de la sociedad <sup>39</sup>.

Fundamentalmente la victoria goda en la batalla de Adrianópolis se debió a su ingente superioridad numérica sobre las tropas de Valente. De hecho este resultado seguramente no se hubiese producido si el emperador hubiese esperado los refuerzos de Graciano <sup>40</sup>.

Es conveniente el matizar un aspecto, relativo a esta batalla, y que consiste en la idea según la cual Adrianópolis supuso el paso a primer plano de la importancia de la caballería, hasta ahora relegada. Según esto la victoria goda se debería al papel jugado por sus jinetes. Al mismo tiempo esta batalla marcaría un hito fundamental: a partir de ahora la infantería vería progresivamente degradada su importancia <sup>41</sup>.

<sup>37</sup> E. A. Thompson, *The Early Germans*, 133-5. Habla de la incompetencia goda en el siglo IV para tomar plazas fortificadas. Ver *Amm. Marc.* XXXI, 15, 15.

<sup>38</sup> *Amm. Marc.* XXXI, 15, 15: *Et quia nullo ordine iam sed per procursus pugnabatur et globos, quod desperationis erat signum extremae, flexo in vesperam die, digresi omnes rediere ad tentoria tristes, inconsideratae dementiae alter alterum arguentes, quod non (ut suaserat antea Fritigernus), obsidionales aerumnas ubique declinarunt.*

<sup>39</sup> B. y P. Scardigli, "I rapporti fra Romani...", 290, ponen el acento en los aspectos coyunturales derivados del paso del Danubio. Estos autores afirman el gran valor guerrero de este pueblo y la alta estima en que eran tenidos. Sin embargo, son dos aspectos distintos: el que los godos fuesen apreciados como soldados y el que bastantes de ellos desempeñasen puestos de mando en el ejército romano no quiere decir que haya que olvidar factores tales como el gran primitivismo y la falta de una adecuada organización militar de la propia sociedad goda.

<sup>40</sup> *Amm. Marc.* XXXI, 12, 5-7.

<sup>41</sup> Idea expresada por J. B. Bury, *History of the Later Roman Empire*, New York (1958), 2 vols., 34-45.

Si nos ceñimos exclusivamente a la narración de Amiano Marcelino vemos cómo esta afirmación no se ve confirmada por los textos. De hecho en Adrianópolis se dio una victoria de la infantería sobre la infantería y la utilización de la caballería por ambos bandos sería puramente convencional<sup>42</sup>. Además los godos participarían como «*auxilia*» en el ejército romano, y estas unidades estarían compuestas principalmente por infantes<sup>43</sup>.

Además tenemos muestras claras de la mayor importancia cuantitativa y cualitativa de la infantería sobre la caballería en el mismo Amiano: en XXXI. 5. 7 vemos cómo son los nobles quienes tienen caballos mientras que en XXXI. 11. 4 los romanos de Sebastiano dan muerte a una partida de godos, con excepción de aquéllos que debido a sus pies rápidos pueden huir. En el momento del ataque huno los visigodos se ven obligados a refugiarse en las montañas quedando a salvo de los jinetes enemigos que no pudieron seguirles<sup>44</sup>. De esto se deduce que los fugitivos irían fundamentalmente a pie. Por otro lado vemos cómo los visigodos pasan grandes privaciones como consecuencia del suministro irregular romano de provisiones. De hecho se verían forzados incluso a vender a sus propios hijos a cambio de un poco de pan o del cadáver de un perro<sup>45</sup>. Los caballos necesitarían ser alimentados y un gran rebaño de caballos en estos momentos era imposible de mantener.

Dejando a un lado el carácter realmente anecdótico que puede tener esta opinión, hay que relacionarla sin embargo con otros factores sin duda más trascendentales. En el momento en que afirmemos que la posesión de un caballo era algo común a los guerreros godos estamos de alguna forma pensando en que se trata de una sociedad en la que cualquier persona puede acceder a este bien que sin duda tenía un valor intrínseco elevado, y por tanto y por extensión se llegaría a la conclusión de que se trata de una sociedad con escasa desigualdad y con una idea prácticamente inexistente de la propiedad privada. Esto por supuesto no es así. La diferenciación social tiende a profundizarse, una serie de personas reúnen en su poder gran cantidad de bienes y éstos se transmiten hereditariamente. La aparición de las comitivas privadas, de estos «*satellites*» de los que nos habla Amiano<sup>46</sup>, es un hecho y supone una ruptura clara con la sociedad tribal.

La dicotomía progresiva que se está produciendo en este momento ha sido muy bien estudiada por Thompson, quien tomando como base las embajadas secretas mandadas por Fritigerno a Valente antes de Adrianópolis advierte la existencia de dos tendencias contrapuestas en el seno de la sociedad goda<sup>47</sup>. Lo que al líder visigodo interesaba era llegar a un acuerdo con los romanos, y una vez obtenida la paz conseguir un asentamiento estable en la Tracia<sup>48</sup>, con una incor-

<sup>42</sup> T. S. Burns, "The battle of Adrianopolis: a reconsideration", *Historia*, XXXII (1973), 339.

<sup>43</sup> R. Grosse, *Römische Militärgeschichte von ballienus bis zum Beginn der byzantinischen Themen Verfassung*, Berlin (1920) 42.

<sup>44</sup> Amm. Marc. XXXI, 3, 7.

<sup>45</sup> Eunap. frg. 60.

<sup>46</sup> Amm. Marc. XXXI. 5, 6: *Quae accidisse idem Lupicimus, latenti nuntio doctus, dum in nepotali mensa ludicris concrepantibus, diu discumbens vino marcebat et somno, futuri, coniciens exitum, satellites omnes, qui pro praetorio (honoris et tutelae causa) duces praestolabantur, occidit.*

<sup>47</sup> E. A. Thompson, "The Visigoths from Fritigern...", 106-7.

<sup>48</sup> Amm. Marc. XXXI, 12, 8.

poración de la población bárbara a la jerarquía social del Imperio romano, lo cual beneficiaba claramente sus intereses pues se veía encuadrado en la clase social más elevada. La otra opción, por ahora mayoritaria, pretendía, no la incorporación a la sociedad romana, sino por el contrario su conquista. En esta posición pesaban grandemente los padecimientos que hubieron de pasar los visigodos una vez cruzado el Danubio, que se concretaron en su juramento de luchar y vencer a los romanos.

La lucha entre estas dos posturas va a ser larga aunque finalmente se imponga la primera. Hasta la ruptura producida entre Alarico y el Imperio, los godos estuvieron al servicio de Roma en asentamientos por ella cedidos y desempeñando funciones militares. La impronta dejada por esta permanencia en las instituciones militares godas fue muy grande y por ello entramos a estudiar este período, sin olvidar que se caracteriza fundamentalmente por la falta de fuentes concluyentes; a veces las suposiciones más o menos certeras son el único resultado al que podemos llegar.

La figura de Teodosio y la política que realizó en relación con los visigodos fueron determinantes y supuso una ruptura clara con épocas anteriores, en las cuales los visigodos, a pesar de ser reconocido su importante papel, fueron sometidos a gran cantidad de vejaciones por parte romana. Las razones que motivaron este cambio de actitud venían dadas por un lado por la necesidad de estar en buenas relaciones con los bárbaros, pues su valor intrínseco como soldados era indudable, y por otro por la imposibilidad de conseguir una victoria militar sobre ellos, debido al escaso número de las tropas romanas<sup>49</sup>. Además era necesario un acuerdo teniendo en cuenta los daños tremendos que las incursiones godas estaban produciendo en las regiones del Imperio.

Tras la victoria de Adrianópolis los visigodos intentan tomar la ciudad de Constantinopla pero sin resultados. Después, y enterados de que Teodosio estaba muy enfermo, los godos se dividieron en dos partes, una al mando de Fritigerno con idea de devastar Tesalia, el Epiro y Acaya, y el resto, bajo Alateo y Safrax, fueron a Panonia<sup>50</sup>. A Graciano le fue imposible acudir en un primer momento en ayuda de Teodosio, pues estaba en la Galia intentando contener el avance vándalo; finalmente consiguió reunir un ejército, aunque no fue necesaria su intervención, pues se llegó a un acuerdo con los visigodos, proporcionándoles suministros y decidiendo vivir en paz con ellos<sup>51</sup>. Toda la política de Teodosio estuvo orien-

<sup>49</sup> Oros. *Hist. Adv.* Pag. VII, 34, 6: *Urbem Constantinopolim uictor intrauit et ne paruam ipsam Romani exercitus manum adsidue bellando detereret, foedus cum Athanarico Gothorum rege percussit.* Orosio habla de la conveniencia vista por Teodosio de no abusar del pequeño ejército romano.

<sup>50</sup> Jordanes, *Get.* XXVII, 140: *At vero ubi milites principe meliore mutato fiduciam acceperunt, Gothos impetere temptant eosque Thraciae finibus pellunt. sed Theodosio principe pene tunc usque ad desperationem egrotanti datur iterum Gothis audacia divisoque exercitu Fritigernus ad Thessaliam praedandam, Epiros et Achaiam digressus est, Alatheus vero et Safrax cum residuis copiis Pannoniam petierunt.*

<sup>51</sup> Jordanes, *Get.* XXVII, 141, XXVIII, 142: *Quod cum Gratianus imperator, qui tunc a Roma in Gallis ob incursione Vandalorum recesserat, conperisset, quia Theodosio fatali desperatione succumbente Gothi maius saevirent, mox ad eos collecto venit exercitur, nec tamen fretus in armis, sed gratia eos muneribusque victurus, pacemque, victualia illis concedens, cum ipsis inito foeder fecit. | ubi vero post haec Theodosius convaluit imperator repperitque cum Gothis et Romanis Gratiano imperatore pepigisse quod ipse optaverat, admodum grato animo-*

tada en este sentido; por medio de regalos y de un trato privilegiado consiguió atraerse a un cierto número de la nobleza goda, con lo cual creció la divergencia de opiniones existentes entre los jefes tribales y la masa del pueblo. Un ejemplo claro de esto es la oposición entre Fravitta, que se sentía inclinado hacia el lado imperial y que contrajo matrimonio con una romana<sup>52</sup>, y Eriulfo, fiel al juramento hecho en la orilla del Danubio de luchar contra los romanos. Este último grupo en estos momentos era todavía superior en número al de Fravitta, que adoptó el nombre romano de Flavio. También, el hecho de que Atanarico fuese recibido por Teodosio con gran boato, y que su entierro, acaecido poco después, tuviese unas connotaciones grandiosas, impresionó enormemente a muchos de los visigodos, seguramente «*optimates*», que vieron en ello una muestra de la magnanimidad imperial<sup>53</sup>. Consecuencia de esto y de otros hechos, según Thompson, fue el paso de parte de los «*optimates*» godos al partido proimperial<sup>54</sup>. Según Jordanes, después de la muerte de Atanarico, todo el ejército godo pasa al servicio del Imperio, uniéndose a las tropas regulares hasta formar un solo cuerpo, con los mismos efectivos y las mismas denominaciones que ya habían tenido bajo Constantino<sup>55</sup>. Sin embargo, esta afirmación, común a Orosio y Jordanes, no es del todo cierta, pues todavía existía una resistencia por la mayoría de los bárbaros a formar parte del ejército Imperial. De hecho tras la introducción de éstos por Teodosio en las filas romanas van a producirse una serie de desórdenes protagonizados por los godos más reacios a la incorporación<sup>56</sup>. De todos modos, lo que está claro es que, además del caso de Fravitta, hay otros nobles que deciden abandonar su pueblo y una vez recibido un cargo militar se alinean con Roma llegando incluso a luchar contra los de su mismo origen. Esto es lo que ocurre con un noble llamado Modares, que derrotaría a una partida de godos<sup>57</sup> y que formaba parte del ejército imperial. Este personaje parece que mandaba tropas romanas, y quizá sus seguidores se diluyeran en el grueso de este ejército. Otra modalidad sería la ejemplificada en el caso de un tal Gainas, quien serviría a los romanos como un soldado privado, lle-

*ferens et ipse in hac pace consensit, Athanaricoque rege, qui tunc Fritigerno successerat, datis sibi muneribus sociavit moribusque suis benignissimis ad se eum in Constantinopolim accedere invitavit.* También Zos. IV, 34, 4-5.

<sup>52</sup> J. de Antioquía, 190. También Zos. IV, 56.

<sup>53</sup> Oros., *Hist. Adv.* Pag. VII, 34, 7: *Atanaricus autem continuo ut Constantinopolim uenit, diem obiit. uniuersae Gothorum pntes rege defuncti aspicientes uirtutem benignitatemque Theodosii Romano sese imperio dedireunt.* Según Orosio todos los pueblos godos, tras este hecho, se entregaron al poderío romano.

<sup>54</sup> E. A. Thompson, "The Visigoths from Fritigern...", 108.

<sup>55</sup> Jord. *Get.* XXVIII, 145: *defuncto ergo Athanarico cunctus eius exercitus in seruitio Theodosii imperatoris perdurans Romano se imperio subdens cum milite uelut unum corpus effecit militiisque illa dudum sub Constantino principe foederatorum renouata et ipsi dicti sunt foederati. e quibus imperator contra Eugenium tyrannum, qui occiso Gratiano Gallias occupasset, plus quam viginti milia armatorum fideles sibi et amicos intellegens secum duxit uictoriaque de praedicto tyranno potitus ultionem exegit.*

<sup>56</sup> Zos. IV, 30, 1: XXX. 1 'Ο δὲ βασιλεὺς Θεοδοσίος παρὰ πολὺ ἐλαττωθὲν τὸ στρατιωτικὸν θεασάμενος, ἐψῆκε τῶν ὑπὲρ τὸν Ἴστρον βαρβάρων τοῖς βουλομένοις ὡς αὐτὸν ἰέναι, τοὺς αὐτομόλους ἐντάττειν τοῖς στρατιωτικοῖς τάγμασιν ὑπισχνόμενος· οἱ δὲ τὸ σύνθημα τοῦτο δεξάμενοι ἤεσαν τε ὡς αὐτὸν καὶ ἀνετίγνοντο τοῖς στρατιώταις, γνῶμην ἐν ἑαυτοῖς ἔχοντες, εἰ πλείους γένοιοντο, ῥᾶον ἐπιθέσθαι τοῖς πράγμασι καὶ κρατήσῃν ἀπάντων.

<sup>57</sup> Zos. IV, 11, 1-2. Ver también E. A. Thompson, *The Visigoths from D, 108-110.*

gando a alcanzar el rango de comandante de los mercenarios visigodos<sup>58</sup>. Quizá estos mercenarios formaban parte de su propia comitiva, o bien Gainas se erigiría en líder de una serie de bandas, cuyos jefes, seguramente asimilados a la jerarquía militar, le reconocerían un mando superior aparte de las mismas autoridades romanas.

De todos modos, la poca claridad de la situación fue advertida por el propio Teodosio, quien, a pesar de que por el «*foedus*» de octubre del 382, pudiese contar con las tropas godas, no hace uso de ellas sino diez años después en la lucha contra Eugenio<sup>59</sup>. Será ahora cuando haya unas garantías mínimas en el sentido de que la fidelidad goda no se verá alterada. En esta batalla se producirían dos muertes, sin contar con los diez mil godos que, colocados en vanguardia, fueron exterminados por Arbogastes. Orosio piensa que esta pérdida de godos fue beneficiosa al Imperio, y quizá sea debida esta opinión a un sentimiento xenófobo de los cuales tendremos con posterioridad más ejemplos<sup>60</sup>.

Teodosio, hasta su muerte, intentó en todo momento congraciarse con los godos. Prueba de ello sería el trato preferencial dado a este pueblo. Así, por una ley del 387-388 el emperador complace los deseos de la fuerza comitatense del Ilírico al mando del germano Butherich tasando la «*annona*» correspondiente a este cuerpo proporcionándoles así una serie de ventajas económicas<sup>61</sup>. De igual modo castigó duramente a la población romana, civil o militar, que tuviese un comportamiento hostil hacia los bárbaros<sup>62</sup>.

Evidentemente la labor de este emperador supuso un avance irreversible en el progresivo acercamiento que se estaba realizando entre los dos sectores dominantes de ambas sociedades. Por otro lado la influencia romana en el aspecto militar tuvo grandes repercusiones en el mundo germánico, condicionando grandemente su evolución posterior. Todavía hubo de realizar alguna expedición de castigo el 391 contra bárbaros que asolaban Macedonia. Las sublevaciones podían responder, como dice Thompson, a dos motivos distintos: por un lado podría tratarse de comitivas que perseguían la consecución de un botín que aumentase su poder y prestigio en el seno de la sociedad romana, o bien serían protagonizadas por aquellos visigodos que tenían como lema la lucha continua contra Roma<sup>63</sup>.

A la muerte de Teodosio, y tras un corto período de tiempo, vuelven a repetirse los males que ya con anterioridad habían asolado a los visigodos. De nuevo

<sup>58</sup> E. A. Thompson, "The Visigoths from...", 109.

<sup>59</sup> Contra Máximo en el año 382 ver Zos. IV, 45, 3; contra Eugenio Zos. IV, 57. Son varios los autores que hablan de la presencia goda en el ejército de Teodosio: Zos. V, 5, 4; Claud., Bell. Gild. 241-5: *In primo genitore, vide, civile calebat*

*Discidium, dubio stabant Romana sub ictu:*

*Discidium, dubio stabant Romana sub ictu:*

*Quis procul Armenius vel quis Maectide ripa*

*Rex ignovus agit, qui me non iuvit euntem*

*Auxilio? Fovere Getae, venere Geloni.*

Sócrates, V, 25 y VII, 10; J. de Antioquía, frg. 187 (FHG IV, 609).

<sup>60</sup> Oros. VII, 35, 19: *Ita et hic duorum sanguine bellum civile restinctum est, absque illis decem milibus Gothorum quos praemissos a Theodosio Arbogastes delesse funditus fertur: quos utique perdidisse lucrum et vinci vincere fuit.*

<sup>61</sup> S. Mazzarino, *Aspetti sociali del quarto secolo*, Roma (1951), 199.

<sup>52</sup> E. A. Thompson, "The Visigoths from...", 108.

<sup>63</sup> E. A. Thompson, "The Visigoths from...", 110.

este pueblo es víctima de una serie de problemas que giran fundamentalmente en torno a el incumplimiento por Roma de las obligaciones contraídas, sobre todo el aprovisionamiento de los guerreros bárbaros y de sus familias.

Así vemos cómo el ejército visigodo habría sufrido gran cantidad de pérdidas humanas en la batalla del río Frigidus en Italia contra Eugenio <sup>64</sup>. Debido a la negativa de Roma de dar una serie de compensaciones por este hecho a Alarico, éste rompe con el Imperio y tras asolar gran cantidad de territorios llega incluso hasta los muros de Constantinopla <sup>65</sup>. Sin embargo poco después, el 397, los godos concluyen un nuevo «*foedus*» y Alarico es nombrado «*magister militum per Illyricum*»; aseguraba de este modo que su pueblo recibiese armas y avituallamiento, dando así lugar a un período de relativa tranquilidad <sup>66</sup>. Sin embargo ésta no duró mucho pues los romanos rompen de nuevo unilateralmente el pacto, provocando el descontento lógico entre los bárbaros pues las provisiones son suprimidas y el hambre vuelve a hacer mella en la población. Alarico marcha sobre Italia <sup>67</sup>. Tal y como nos cuenta Jordanes, la única pretensión del jefe godo era la de asentarse pacíficamente en territorio italiano para que su pueblo llevase así una existencia normal <sup>68</sup>. También Claudiano, refiriéndose a una fecha inmediatamente anterior, 398, nos habla del interés que tenían los jefes visigodos por el cultivo de las tierras <sup>69</sup>.

Sin embargo la tentativa de Alarico no tiene éxito y tras dos enfrentamientos militares que le son desfavorables contra Estilicón, se firma de nuevo un «*foedus*» y también se realiza una asignación de tierras <sup>70</sup>. Todo ello a la larga fue en perjuicio de la misma Roma, pues para conseguir estas victorias le fue necesario retirar tropas de puntos estratégicos del «*limes*» como el del Rin <sup>71</sup>.

<sup>64</sup> E. Stein, *op. cit.*, vol. I, 228. En el año 392.

<sup>65</sup> Zos. V, 5. Claud., *In Ruf.* II, 36-60.

<sup>66</sup> Claud., *In Eutrop.* II, 214-218:

*Ditatur, qui servat, eget. Vastator Achivae  
Gentis et Epirum nuper populatus inultam  
Praesidet Illyrico; iam, quos obsedit, amicos  
Ingreditur muros illis responsa daturus,  
Quorum coniugibus potitur natosque peremit.*

Tb. *Bell. Pollent.* 535-543.

Zos. V, 26.

<sup>67</sup> Jord., *Get.*, XXIX, 147: *mox ergo antefatus Halaricus creatus est rex, cum suis deliberans suavit eos suo labore quarere regna quam alienis per otium subiacere, et sumpto exercitu per Panonias Stilicone et Aureliano consulibus et per Sirmium dextroque latere quasi viris vacuum intravit Italiam nulloque penitus obsistente ad pontem applicavit Candidiani, qui tertio miliario ab urbe aberat regia Ravennate.*

<sup>68</sup> Jord., *Get.*, XXX, 152

<sup>69</sup> Claud., *De IV consulat. Hon.*, 54 y ss.

<sup>70</sup> Jord., *Get.*, XXX, 154, Claud., *De VI cons. Hon.* 201-323. Zos. V, 26, 2. Según Bury, *op. cit.*, 160, entre Dalmacia y Panonia.

<sup>71</sup> Claud. *Bell. pollent.* 416-422:

*Venit et extremis legio praetenta Britanis  
Quae Scotto dat frena truci ferroque notatas  
Perlegit exanimis Picto moriente figuras;  
Agmina quin etiam flavis obiecta Sygambri  
Quaeque domant Chattos inmansuetosque Cheruscos  
Huc omnes vertere minas tutumque remotis  
Excubiis Rhenum solo terrore relinquerent.*

568-570:

Alarico, de nuevo al servicio de Honorio, es encargado por éste, debido a las malas relaciones existentes entre las dos partes del Imperio, de que mantenga el Epiro. Al mismo tiempo se produciría la usurpación de Constantino en Britania y su posterior paso a la Galia. El jefe, aprovechando esto, se instala en el Nórico y envía una embajada a Honorio exigiendo una compensación de 4.000 libras de oro como pago a su labor<sup>72</sup>. Según Musset, «y el emperador no conseguía encontrar las 4.000 libras que seguramente costaba la manutención durante 3 años del ejército de Alarico, lo cual hubiera evitado el saqueo de Roma»<sup>73</sup>. Finalmente el Senado provee a Alarico de vestidos y víveres, además de plata.

En el año 408 es muerto Estilicón. Debido a la reacción antibárbara gran cantidad de soldados huyen de Roma y se suman a Alarico. De hecho los cargos burocráticos serían vedados a los bárbaros<sup>74</sup>.

Alarico marcha una segunda vez sobre Roma el año 409 y obliga al Senado a instituir un nuevo emperador en la figura de Prisco Atalo, prefecto de la ciudad, intentando así con esta medida llegar a un entendimiento con Roma, ya que Honorio no se había mostrado partidario de un acuerdo favorable a los godos. Ahora godos y romanos se repartirán las altas dignidades militares<sup>75</sup>. Alarico va a conseguir el cargo de «*magister peditum*», desde hace tiempo deseado, convirtiéndose en jefe máximo del ejército romano<sup>76</sup>.

No obstante esta situación no va a durar mucho, pues pronto empiezan a surgir problemas ya que Heracliano se niega a mandar desde Africa la provisión de grano a la ciudad. Alarico depone a Atalo y tras una tercera marcha sobre Roma la toma y la saquea llevándose con él a Placidia, hermana de Honorio<sup>77</sup>. Tras un intento fallido de pasar a Africa, Alarico muere y es sucedido por su pariente Ataúlfo. Este, tras año y medio de vagabundeo, en el que lleva a cabo pillajes en las regiones del Adriático<sup>78</sup>, se dirige a la Galia, entrando en ella el año 412. Se instalan en Aquitania Secunda e intentan un acercamiento al usurpador Jovino, sin éxito, tras lo cual le hace prisionero y se lo entrega al emperador Honorio.

*Credite nunc omnes, quas dira Britannia, gentes,  
Quas Hister, quas Rhenus alit, pendere paratas  
In speculis: uno tot proelia vincite bello.*

<sup>72</sup> Bury, *op. cit.*, 160. Ver también Zósimo V, 36, 1 y V, 41, 4.

<sup>73</sup> L. Musset, *Las invasiones. Las primeras oleadas germánicas*, Barcelona (1967), 160.

<sup>74</sup> Soldados bárbaros y esclavos se suman a Alarico: Zos. V, 35, 5 y V, 42. Prohibición de ejercer cargos burocráticos a bárbaros en C. Th. XVI, 5, 42. Ver V. Sirago, *Galla Placidia e la trasformazione politica dell Occidente*, Lovaina (1961), 67.

<sup>75</sup> E. Stein, *op. cit.*, vol. I, 258 Para elevación de Atalo ver Zos. VI, 7, 4.

<sup>76</sup> Zos. VI, 7, 2.

<sup>77</sup> Oros. VII, 42, 7: *Quid de infelicissimo Attalo loquar, cui occidi inter tyrannos honor et mori lucrum fuit? in hoc Alaricus imperatore facto infecti refecto ac defecto, citius his omnibus actis paene quam dictis, minum risit et ludum spectavit imperii.*

VII. 42. 9: *Attalus itaque tamquam inanae imperii simulacrum cum Gothis usque ad Hispanias portatus est, unde discedens navi incerta moliens in mari captus et ad Constantium comitem deductus, deinde imperatori Honorio exhibitus truncata manu vitae relictis est.*

L. Musset, *op. cit.*, 38.

<sup>78</sup> La Ley C. Th. XI, 28, 7 exime de impuestos a las regiones afectadas. También saquearía de nuevo Roma. Jord., *Get.*, XXXI, 159.

Sin embargo esta muestra de buena voluntad no tuvo una contrapartida por parte del hijo de Teodosio, y el rey godo, desprovisto su pueblo de víveres intenta tomar Marsella, sin éxito, aunque se apodera de Narbona<sup>79</sup>. También se hace con las ciudades de Burdeos y Tolosa<sup>80</sup>. En vista de la situación, y a pesar del carácter romanófilo de Ataúlfo que se casa con Placidia, Atalo es de nuevo elevado a la púrpura y al mismo tiempo se establece un gobierno con importantes personajes galorromanos en Burdeos. En este gobierno el rey visigodo desempeñaría el papel de «*magister militum*», al igual que Alarico en Roma pocos años antes<sup>81</sup>. De todos modos el trigo imperial no llegaba y por ello el hambre y gran cantidad de desórdenes se enseñorearon de Aquitania Secunda y Narbonense<sup>82</sup>. Finalmente, el patricio Constancio, llevando el bloqueo de alimentos a sus últimos extremos, se instala en Arlés, desde donde presiona aún con mayor fuerza. Los godos habrán de evacuar Burdeos y Ataúlfo pasa con su pueblo a Barcelona donde es muerto por Sigerico<sup>83</sup> en el año 415.

Wallia, elegido rey, tras otro intento fallido de paso a Africa, entabla una serie de negociaciones con Constancio, y tras dos años de campaña militar en Hispania, en el año 418 es instalado junto con su pueblo en la Aquitania Secunda<sup>84</sup>. Comienza así el primer establecimiento duradero de los visigodos en tierras del Imperio, con irreversibles consecuencias.

La historia de las invasiones de los pueblos bárbaros está en íntima relación con los aspectos militares. De todos modos nuestros conocimientos sobre las tácticas y los métodos de combate de éstos son muy escasos<sup>85</sup>. Según Zeumer, «mientras los visigodos fueron un pueblo trashumante, estaban organizados únicamente como ejército, formado por grupos personales unidos en torno a sus jefes militares, que eran, al mismo tiempo, sus jueces, y les bastaba, en general, el viejo derecho consuetudinario de su nación»<sup>86</sup>.

Son varias las opiniones sobre la organización militar de los visigodos, pero pueden reducirse fundamentalmente a dos: la primera pondría el acento en el carácter germánico del ejército, de sus instituciones, mientras que el otro punto de vista sostiene que será más bien el modelo romano el ejemplo a seguir por los bárbaros.

La primera interpretación tiene su expresión más clara en el historiador F. Dahn, quien pensaba que la división constatada del ejército en milenas, quingentenas, centenas y decenas, era, si no general a todos los germanos, sí al menos común a todos los troncos de los grupos godos. Es decir, el ordenamiento decimal de su ejército no tendría nada que ver con influencias extratribales, en concreto con la influencia del «*chiliarchos*» bizantino<sup>87</sup>. El ejército godo y el romano constituirían

<sup>79</sup> Olymp. frg. 20 y ss.

<sup>80</sup> Rut. Namat., *De red. suo* I, 496: *et colere externos capta Tolosa lares.*

<sup>81</sup> E. Demougeot, *La formation de l'Europe et les invasions barbares*, Paris, 3 vol. (1969 y 1979), Vol. II, 464-467.

<sup>82</sup> Chron. Gall. a. 452, 73, *Aquitania Gothis tradita.*

<sup>83</sup> E. Stein, *op. cit.*, vol. I, 266.

<sup>84</sup> Prosp. 1271: *Constantius patricius pacem firmat cum Wallia data ei ad inhabitandum secunda Aquitanica et quibusdam civitatibus confinium provinciarum.*

<sup>85</sup> L. Musset, *op. cit.*, 165.

<sup>86</sup> K. Zeumer, *Historia de la legislación visigoda*, Barcelona (1944), 65.

<sup>87</sup> F. Dahn, *Die Könige der Germanen*, Würzburg (1871), vol. VI, 210. De la misma opinión

dos realidades diferentes sin ningún tipo de interrelación significativa. Recientemente Musset afirma que, aunque más tarde la distribución del ejército en cuerpos respondería a las divisiones territoriales, en la época de las migraciones ésta se haría sin duda sobre una base tribal. Sin embargo admite que no tenemos una información precisa sobre las unidades inferiores de los pueblos que, como los godos y los lombardos, habían mantenido un estrecho y prolongado contacto con los ejércitos romanos de Oriente, donde la organización era rigurosa<sup>88</sup>.

Poco después de ser conocidas las tesis de Dahn una serie de investigadores alemanes empiezan a manifestar su disconformidad. Uno de ellos es Rietschel, quien muestra su desacuerdo combatiendo las teorías de Brunner y Schröder que afirmaban también el carácter germánico de la milena<sup>89</sup>. Combate la idea de que la milena fuese anterior a otras subdivisiones, y funda su convencimiento en la falsedad de la opinión según la cual las unidades mayores son anteriores en el tiempo pues serían expresión de una organización menos compleja. Según esta teoría cuanto más pequeñas fuesen las agrupaciones de personas más evolucionada estaría la sociedad y viceversa<sup>90</sup>. Por el contrario él arguye, que en tiempos de Eurico los visigodos llevarían más de un siglo en contacto con los romanos, tanto del este como del oeste, y por tanto su influencia se haría notar en aspectos como el militar y, aunque no admite el origen romano de una manera concluyente, establece un paralelismo entre la milena goda y la legión romana por un lado, y entre el «centenarius» y el «decanus» godos y el centurio y decanus imperial por otro<sup>91</sup>.

De igual parecer son von Schwerin, Delbrück y Oldenburg. Delbrück piensa que la existencia de la milena habría que explicarla por las necesidades militares de las migraciones, ya que la centena, a pesar de ser el exponente auténtico del cuerpo social, no podría articular satisfactoriamente el carácter nómada de este tiempo<sup>92</sup>. Más adelante, y siguiendo a Oldenburg, cree que los visigodos, seguramente tras la batalla de Adrianópolis, cambiaron su organización militar siguiendo el sistema romano. Así, un número de centenas, que constituirían la unidad básica, a nivel social, económico y militar, en el momento anterior a las migraciones, formaron una «millena» bajo «un millenarius» o «tiufado». A su vez las centenas serían subdivididas en decenas. Finalmente las quingentenas aparecerían cuando el pueblo visigodo se asentase a ambos lados de los Pirineos y serían fruto de la división de todas o de casi todas las millenas<sup>93</sup>.

Oldenburg es de la misma opinión: en los momentos anteriores a la «*Völkerwanderung*» no habría una división específicamente militar, todo godo sería un guerrero. Sin embargo afirma que con posterioridad, a las antiguas divisiones del pueblo en familias con fines guerreros había sucedido, por contagio del ejército romano, una formación militar según el sistema decimal<sup>94</sup>.

sobre el origen germánico es Pérez Pujol, *Historia de las instituciones sociales de la España goda*, Madrid (1896), vol. II, 186-192.

<sup>88</sup> Musset, *op. cit.*, 165.

<sup>89</sup> H. Brunner, *Deutsche Rechtsgeschichte*, 158 y 181; Schröder, *Deutsche Rechtsgeschichte*, 19.

<sup>90</sup> Esta idea en Sickel, citada por S. Rietschel, "Die Germanische Tausendschaft", *ZRG, Germ.* 27 (1906), 236-237.

<sup>91</sup> Rietschel, *op. cit.*, 243.

<sup>92</sup> H. Delbrück, *History of the Art of War*, vol. II, 305, Connecticut (1980).

<sup>93</sup> H. Delbrück, *op. cit.*, 388.

<sup>94</sup> E. Oldenburg, *Die Kriegsverfassung der Westgoten*, Berlin (1909), 15.

Por otro lado Torres López en sus «Lecciones de Historia del Derecho Español» afirma que el ejército visigodo, partiendo de principios germánicos, va transformándose paulatinamente por influencias romanas y principios nuevos<sup>95</sup>. También Thompson cree que «el sistema decimal de organización parece haber sido una creación artificial, pero no conocemos a su creador»<sup>96</sup>.

Por tanto vemos que la tesis que afirma la influencia romana es la que cuenta con más partidarios. Quizá haya que basar su validez en el hecho de que, a medida que se van produciendo una serie de cambios en la sociedad visigoda que suponen una progresiva identificación en su estructura con la romana, las transformaciones sufridas van a encontrar su expresión en instituciones tales como la militar.

Ya vimos cómo desde fechas tempranas y sobre todo desde el año 376 la participación goda en el ejército romano va a ser considerable. Por otro lado es importante señalar que según nos cuenta Amiano, existiría la figura del «*comes rei militaris*» en el ejército del Danubio<sup>97</sup>. Este, por su cargo, tendría bajo su mando legiones de «*comitatenses*», las cuales estarían compuestas por 1.000 hombres. Quizá esta fuerza sirvió como modelo o fue un factor importante en la creación del nuevo sistema militar.

Más adelante, según dijimos, en el año 376 los visigodos entrarían a formar parte del ejército imperial bajo sus propios jefes. Sería absurdo pensar que lo hiciesen según moldes antiguos, por el contrario, los godos tuvieron que acoplarse a las formas militares romanas, que no les eran desconocidas, y no a la inversa.

El resultado final de este proceso, por desgracia, no nos es conocido y las afirmaciones en uno u otro sentido no pueden ser comprobadas de forma satisfactoria. Quizá lo más seguro fuese la unión superadora de ambas opciones: una evolución interna, propia de la sociedad goda, y al mismo tiempo una influencia muy importante de elementos externos. Lo que sí podemos sostener es que las interpretaciones del ejército en el sentido de considerarlo expresión de una sociedad primitiva, con rasgos tribales muy marcados y que es opuesta a la romana no es viable, y más si tenemos en cuenta la progresiva asimilación de los «*optimates*» godos con respecto a los grandes propietarios romanos, proceso que finaliza con el asentamiento en las Galias. Así, los jefes militares con comitivas privadas introducirían a los miembros de sus séquitos en formas claramente romanas, hasta llegar a una total homologación<sup>98</sup>. Puede ser que se mantengan términos que nos retrotraigan a épocas anteriores pero siempre debemos verlos con un carácter residual, no correspondiéndose el sentido primario del concepto con el que actualmente ostentan.

Una teoría, a la cabeza de la cual figura principalmente F. Dahn, sostendría que la obligación y el derecho de llevar las armas, de formar parte del ejército

<sup>95</sup> M. Torres López, Salamanca (1934), vol. II, 320-323.

<sup>96</sup> *Los godos en España* (1971), 169. De igual modo es interesante ver las conclusiones a las que llega Rodríguez Adrados en *El sistema gentilicio decimal de los indoeuropeos occidentales y los orígenes de Roma*, Madrid (1948), 123. También cree que la influencia romana jugó un papel determinante.

<sup>97</sup> Lupicino sería *comes rei militaris*. Ver R. Grosse, *Römische Militärgeschichte von Gallienus bis zum Beginn der byzantinischen Themenverfassung*, Berlín (1920), 42.

<sup>98</sup> A. Barbero y M. Vigil, *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona (1978), 38-39.

godo, correspondería exclusivamente a los hombres libres<sup>99</sup>. Otro intento de solución al problema de la composición del ejército godos sería la de P. W. A. Immink, quien afirma que: «En el período de las invasiones los séquitos no se componen únicamente de los hombres libres mencionados, sino también de un cuerpo de servidores militares provenientes de no libres puestos en libertad..., de contingentes más o menos grandes de nacionalidad heterogénea o de tribus enteras. Lo que los alemanes llaman «*Heerhaufen*». Así se realizaban migraciones considerables cuando las operaciones militares concluían felizmente en la conquista de las tierras deseadas. Tal éxito suponía un gran aumento del prestigio del jefe, hasta el punto de conferirle el título de rey. La asamblea de guerreros, concluida una apropiación de tierras, decide nombrar al jefe rey, y al mismo tiempo constituirse en su pueblo»<sup>100</sup>.

Consideramos conveniente comentar estas conclusiones: en primer lugar vemos cómo el autor afirma la existencia de una serie de personas de origen servil que entrarían a formar parte del ejército. En segundo lugar también nos parece significativo el hecho de que se admite la existencia de una asamblea de guerreros. Antes que nada quizá sea conveniente el mostrar nuestra desconfianza de todos aquellos análisis que intentan explicar la sociedad germánica de una forma global, cayendo así en generalizaciones a nuestro entender peligrosas. En concreto en este caso por un lado se intenta aclarar la forma según la cual los no libres entrarían a formar parte del ejército; se afirma que aunque el origen sea servil habría un paso a la condición de libres para poder formar así parte del ejército. Al mismo tiempo se habla de la existencia de una asamblea de guerreros.

Según ya dijimos anteriormente al referirnos a la sociedad goda del siglo IV y al tratar los momentos inmediatamente anteriores y posteriores a Adrianópolis, habría habido un trasvase de población romana a las filas del mundo visigodo. La composición de esta población sería muy heterogénea, se trataría de soldados, colonos, esclavos..., es decir, de personas con un «*status*» jurídico diverso. No creemos que se produjese una conversión del papel de estos individuos, sino que más bien se daría un fenómeno según el cual estos desertores serían admitidos respetando su antiguo papel social. También vimos con anterioridad la existencia de esclavos en la sociedad visigoda. Lo que se podría deducir de la teoría de Immink es el paso de unos individuos insertos en unas estructuras socioeconómicas dadas, tales como las romanas, a un mundo en el que la diferenciación social sería mucho menor y en el que todavía pervivirían una serie de instituciones, como la asamblea de guerreros, que nos hablarían de una sociedad con unas características de tipo comunal y por tanto de gran igualdad social.

Esto pensamos que no fue así, pues lo más lógico sería aceptar según ha demostrado Thompson, que instituciones o asambleas representativas como las de los guerreros habrían perdido su papel determinante e incluso habría dejado de existir<sup>101</sup>.

La diferenciación en base a la riqueza tendría ya un desarrollo decisivo y las personas dependientes se verían ya inmersas en este proceso. Por ello, intentar

<sup>99</sup> F. Dahn, *op. cit.*, 209. De igual forma piensa Musset, *op. cit.*, 165.

<sup>100</sup> P. W. A. Immink, "Gouvernés et gouvernement dans la société germanique", *Rec. Soc. J. Bodin*, XXIII, 2, Bruxelles (1968), 373. Como ejemplo para el claro cita el de Odoacro.

<sup>101</sup> E. A. Thompson, *The Visigoths in the time...*, 48-50.

explicar la inclusión de hombres no libres en el ejército visigodo como consecuencia de la reconversión de su situación legal es, al fin y al cabo, un intento de conciliar la existencia de éstos no libres en el ejército con fenómenos tales como la supuesta igualdad, en definitiva, la asamblea «democrática» de guerreros del mundo germánico.

En estos momentos lo que los «optimates» godos pretenden es el reforzar y acrecentar el papel por ellos desempeñado a costa de una serie de personas dependientes sobre las que poco a poco van a hacer pesar sus intereses de una forma gravosa para estos últimos. Según Zósimo, después de la muerte de Estilicón y como consecuencia de la reacción antibárbara que se produjo, gran número de esclavos, principalmente bárbaros, abandonarían Roma e irían a unirse a Alarico<sup>102</sup>. Lo harían como tales esclavos y sería falso ver en esta huida el abandono de la sociedad romana y la voluntad de retrotraerse a una situación en la que todos eran iguales. Por el contrario, seguirían siendo esclavos y no se produciría una conmutación de su situación. Al producirse esta progresiva asimilación del mundo godo por parte del romano lo que ocurriría en realidad sería más bien una inclusión de estos hombres no libres en los ejércitos, que en estos momentos estarían necesitados e interesados en personas aptas para combatir.

Compartimos totalmente la idea de Vigil y Barbero según la cual «la existencia de ejércitos privados nos es conocida ya desde el Bajo Imperio y se perpetuó durante el reino visigodo. Estos ejércitos servirían indistintamente para acciones privadas o campañas públicas (C. Th. IX, 14, 2)... Los ejércitos privados estaban formados inicialmente tanto por hombres libres como por siervos (Orosio VII, 40, 5-8 y Zósimo VI, 4, 3)»<sup>103</sup>. Según esto la idea de Dahn, por la que la participación en el ejército sería un derecho y un deber exclusivo de los libres, caería por su base, rompiendo así la teoría del carácter germánico, «igualitario», del ejército visigodo.

Por otro lado es interesante el observar la voluntad existente entre cierto sector de la aristocracia goda por ocupar altos cargos militares romanos. La intención es doble: por un lado se trata de afianzar su propio papel en la sociedad romana y por otra parte, a través del aspecto militar, se conseguiría una mayor subyugación de la gran masa de la población bárbara. De otro modo no podríamos explicar el gran interés por parte de Alarico de convertirse en «*magister militum*», de colocarse al mando de los ejércitos imperiales. Y esto viene dado por el hecho de que una de las vías más importantes a través de las cuales los visigodos se vieron inmersos en el mundo romano fue la militar. En época anterior, a Alarico se le confirió el mando militar en el Ilírico y en esta región sus guerreros entablaron un conocimiento aún mayor con la organización militar romana, puesto que a través de la administración los godos fueron provistos de armas hechas en factorías romanas; por otro lado y como muestra de la existencia de moneda no hay que olvidar que los guerreros de Alarico serían compensados por sus servicios a través de un pago en dinero.

Uno de los muchos aspectos que queda por dilucidar es la articulación precisa entre las comitivas y las milenas, es decir, la relación existente entre los ejércitos privados y el ejército público. Seguramente serían los jefes tribales más poderosos

<sup>102</sup> Zos. V, 42.

<sup>103</sup> A. Barbero y M. Vigil, *op. cit.*, 45-46.

quienes ocupasen los cargos militares más destacados. No hay que olvidar que, el líder godo, además de ser el jefe militar, y precisamente por esto, sería el receptor de los pagos, tanto en especie como en dinero, efectuados por Roma y por tanto el encargado de distribuirlos según criterios que fundamentalmente beneficiarían a la clase de los «*optimates*». Tal y como dice Thompson, a pesar de la gran cantidad de reveses sufridos por los godos, no se produjo como en épocas anteriores, por ejemplo con Atanarico, el abandono por los guerreros de sus jefes, lo cual habría que poner en relación con el progresivo poder que irían desempeñando los jefes tribales<sup>104</sup>. Así y en confirmación de esto citamos a Orosio VII, 37, 2: «Paso por alto las frecuentes derrotas, acorralamientos y continuos rechazos que sufrió el rey Alarico con sus godos...». A pesar de esto el proceso de concentración de poder siguió adelante, desmoronándose poco a poco los principios de carácter tribal.

Otro aspecto primordial fue el momento de las migraciones, la «*Völkerwanderung*»: así, además de ejercerse un dominio sobre la población a través de la disciplina militar<sup>105</sup>, se caminó a una progresiva centralización del poder fruto de la necesidad de una autoridad indiscutida, cuya misión sería la de conducir a buen término este peregrinar en busca de un hogar.

Conviene desechar teorías tales como la de Delbrück, quién ve en el ejército de la «*Völkerwanderung*» el factor determinante de la diferenciación social. Curiosamente este autor a pesar de afirmar que los godos habrían cambiado su organización militar tras Adrianópolis siguiendo el sistema romano<sup>106</sup>, piensa que será en el momento de las migraciones cuando la desigualdad empiece a manifestarse. La guerra sería la causante de la diferenciación social: tanto la monarquía como la gran nobleza aparecerían en la «*Völkerwanderung*». Sería en este momento cuando la centena iría perdiendo progresivamente su papel y por tanto ello fue en perjuicio del carácter comunal de la sociedad<sup>107</sup>. Vemos en esta interpretación una posición que mantiene la independencia absoluta entre dos aspectos: la institución militar es interpretada al margen de cualquier evolución, se trataría de algo aislado, tomado de Roma. A su vez va a ser la guerra y exclusivamente los aspectos bélicos los que van a influir de una forma decisiva en el cambio de sociedad. Esta interpretación desecha las interrelaciones entre ejército y sociedad en el sentido de que el primero sea expresión de lo que acaece en el mundo godo. No compartimos esta opinión y, aunque admitimos que el momento de las migraciones fue de trascendental importancia para que la aristocracia tribal afianzase su posición, pensamos que hay que retroceder en el tiempo y ver las transformaciones que se producen en una sociedad no como la consecuencia de una situación coyuntural o de la influencia de instituciones determinadas, sino como la evolución en el tiempo de aspectos socioeconómicos que de una forma lógica tendrán su expresión en instituciones dadas. Será así un fenómeno progresivo, ya advertido de una forma clara a comienzos y mediados del siglo IV, que se fue consolidando y que alcanzó su madurez con el asentamiento de los visigodos en la Galia: se pasó a una situación en la que las diferencias entre los propietarios galorromanos y los nuevos

<sup>104</sup> E. A. Thompson, "The Visigoths from Fritigern...", 112.

<sup>106</sup> E. A. Thompson, "The Visigoths from Fritigern...", 105.

<sup>106</sup> H. Delbrück, *op. cit.*, 388.

<sup>107</sup> H. Delbrück, *op. cit.*, 304-310.

propietarios godos fueron nulas, destruyéndose así en su gran mayoría los vestigios que hacían referencia a un pasado tribal. En definitiva estamos hablando de una sociedad en vías de feudalización en la que hay que ver fenómenos como el militar no como la causa sino más bien como la consecuencia del surgimiento de nuevas realidades socioeconómicas que encontrarán su expresión en instituciones derivadas precisamente de estos fenómenos.

A pesar de ello damos gran importancia al ejército godo pues fue a través de él que se realizó una de las formas más importantes de contacto entre dos sociedades inicialmente distintas.

Nuestro propósito ha sido el estudio del ejército como la expresión de los cambios que va a sufrir el mundo visigodo desde el siglo IV hasta su asentamiento en la Galia.